

PER BX1427.A1 P483

Pentecostes.

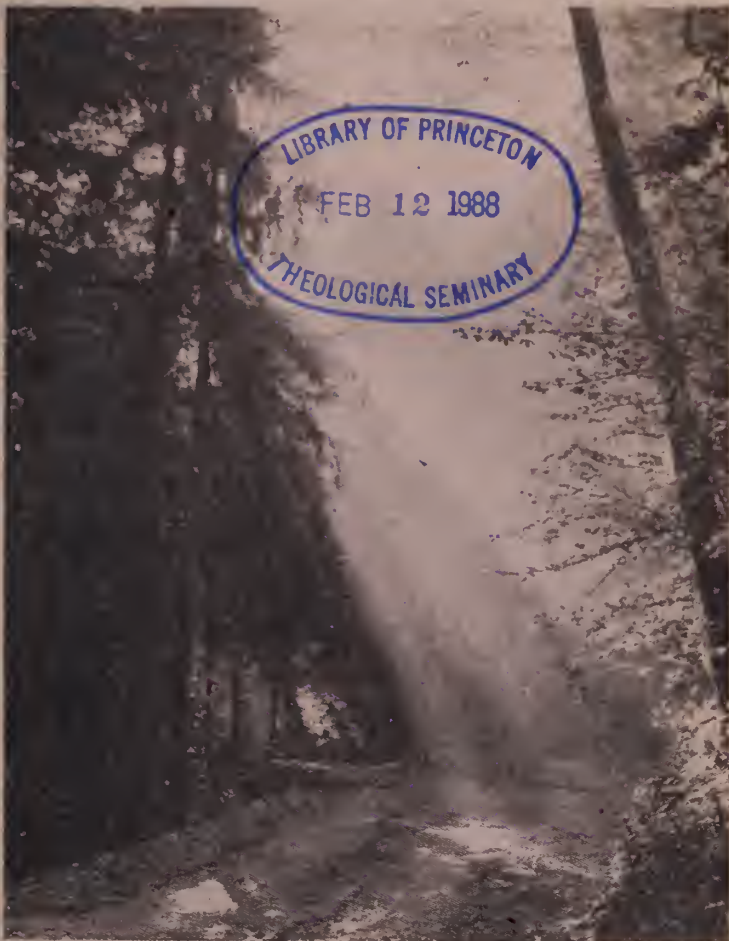


Digitized by the Internet Archive
in 2016

<https://archive.org/details/pentecostes1881apos>

PENTECOSTES

3a. EPOCA — 1° DE MAYO DE 1960 — NUM. 188



¡Ven Luz de los Corazones!



Para EL RETIRO MENSUAL

M A R I A

POr estar consagrado este mes a la Santísima Virgen, es conveniente que medites en su devoción.

Considera: *la falsa devoción — la verdadera devoción.*

I.—No hay que confundir *devoción* con *devociones* o prácticas de devoción. No son raras las personas que descuidan la devoción interior, y sólo se contentan con las prácticas exteriores. Y con esto se quedan conformes y satisfechas.

Por ejemplo, pertenecen a una o a varias asociaciones marianas, portan su distintivo y asisten a los actos que esas asociaciones prescriben; se han impuesto cierto compromiso de rezar, ya diariamente, ya en ciertos días o épocas del año, el Oficio Parvo, el Rosario, novenas, triduos, etc.; organizan fiestas, adornan altares e imágenes; traen consigo escapularios, medallas, distintivos; dan demasiada importancia a las advocaciones, prefieren una y censuran a los que no son del mismo parecer, como si no se honrara con todas a la misma Virgen María.

Es indudable que las prácticas de devoción a la Santísima Virgen son buenas y laudables siempre que sean el fruto y la manifestación de la devoción interior. Pero, si ésta falta, aquéllas son un cuerpo sin alma. En este caso te harías la ilusión de ser devoto de María y no lo serías en realidad.

La necesidad de este doble elemento te lo enseña la Liturgia —el culto oficial de la Iglesia— compuesta de ceremonias exteriores, animadas por un espíritu interior.

En todo caso, en la elección de las prácticas de devoción, debes guiarte por la prudencia y por el magisterio de la Iglesia, esto es, que no adoptes sino aquellas que la Iglesia *ciertamente* ha aprobado.

No te convienen, por consiguiente: las que perjudican tu salud, las que te impiden el cumplimiento del deber, las que desprestigian la piedad, las que llaman la atención.

Por ejemplo, una madre de familia que debe atender a su esposo y a sus hijos, o un padre que debe trabajar para alimen-

tarlos, no pueden —sin descuidar sus deberes— entregarse a prácticas de piedad incompatibles con sus obligaciones. Otras personas, que tienen su tiempo libre, sí podrán hacerlo.

Buenas son las procesiones y conviene que —venciendo el respeto humano— tomes parte en ellas, ya llevando un estandarte o una vela, ya entonando con los demás cánticos religiosos. Pero sería ridículo que tú solo salieras por las calles con una imagen, cantando himnos en su honor.

Por supersticiosas rechaza las devociones cuya eficacia se vincula, no a la intercesión de la Sma. Virgen, sino a ciertas circunstancias baladíes, como las llamadas “*caminatas* (1)”, “*cadena* (2)”, etc.

* * *

Respecto a las prácticas de piedad aprobadas y recomendadas por la Iglesia —entre las que puedes escoger las que más te acomoden— puedo señalarte las siguientes:

a) El SANTO ROSARIO la devoción más extendida, más popular, más provechosa, que lo mismo se adapta a las personas más sencillas como a las más elevadas en los caminos de la perfección. ¿Hay acaso algún católico práctico que no rece el rosario? ¿Hay alguna familia cristiana donde no lo recen en común, los padres, los hijos, los sirvientes (3)?

b) El OFICIO PARVO que es un compendio del Oficio Divino dispuesto para honrar a la Sma. Virgen. Lo rezan diariamente toda la familia Cisterciense (además del Oficio Divino y del Oficio de Difuntos); muchas religiosas de vida activa que no tienen tiempo para rezar el Oficio Divino; muchos seglares piadosos de uno y otro sexo, sobre todo los que pertenecen a las Terceras Ordenes (Terciarios).

c) Las ASOCIACIONES en honor de la Sma. Virgen. Las más extendidas son: las *Congregaciones Marianas* para jóvenes de ambos sexos (cuentan con cerca de 10 millones de socios) —las *Hijas de María* para las jóvenes — la *Legión de María* para hombres y mujeres — la *Milicia de María Inmaculada*, fundada por el P. Kolbe, mártir de la caridad. Todas estas obras trabajan en la propia santificación de sus miembros —con un marcado tinte mariano— y en obras de celo apropiadas.

d) Los ESCAPULARIOS, especialmente el del Carmen, el Azul, el de los Siete Dolores, etc.

e) Las MEDALLAS, de las cuales la más célebre es la MEDALLA MILAGROSA, llamada así por las gracias extraordinarias que con ella se han alcanzado. Entre éstas se cuenta la conversión del judío Alfonso de Ratisbona. De esta Medalla se han troquelado millones y millones.

f) La devoción de las “TRES AVE-MARIAS”, rezadas diariamente con la invocación: “*Oh Madre mía, líbrame durante este día (o esta noche) de pecado mortal*”. Con ellas

se intenta honrar a la Sma. Trinidad, fuente de toda la grandeza de María, especialmente al poder del Padre, a la Sabiduría del Hijo y a la bondad del Espíritu Santo, comunicados a la Santísima Virgen. Esta práctica la reveló la misma Virgen María a Santa Matilde, como el medio más seguro para alcanzar la perseverancia final (4).

Las gracias que por esta práctica se han alcanzado son innumerables la liberación de malos hábitos, sobre todo contra la pureza; la paz en las inquietudes y angustias de conciencia; la conversión de personas alejadas de toda práctica religiosa; la separación de personas en mal estado; el retorno a la fe perdida; la conversión de los que rechazaban los sacramentos en su última enfermedad, etc.

g) Puedo citarte otras prácticas especialmente recomendadas por la Iglesia: 1) El "Angelus" rezado en la mañana, a mediodía y al atardecer, para honrar el misterio de la Encarnación del Verbo divino.—2) El "Sub tuum praesidium" (Bajo tu amparo nos acogemos...), la más antigua de las oraciones marianas (5).—3) La "Salve" que tan bien traduce los sentimientos del corazón humano.—4) Las *Letanías Lauretanas*, el "Stabat Mater", el "Ave Maris Stella", el "Memorare", etc., etc.

* * *

Otros no dan a la devoción a María la importancia que tiene. Antes, con un resabio de Jansenismo y de Protestantismo, temen no dar a Jesucristo el lugar que se le debe por honrar a su Sma. Madre.

Por voluntad expresa de Dios, María es necesaria para nuestra salvación y santificación. Sin duda que Dios podía haber dispuesto las cosas de otra manera; pero no lo quiso. El camino está perfectamente trazado: toda la vida cristiana se consume en el Padre; de El venimos, por la Creación, y a El volvemos por la Redención y la Justificación. Como Nuestro Señor, podemos decir: "Salí del Padre y vine al mundo. De nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre (6)".

Pero nadie va al Padre sino por el Hijo, "Nemo venit ad Patrem nisi per me (7)"; porque Jesucristo es el único mediador necesario, "Unus et mediator Dei et hominum, homo Christus Jesus (8)".

Mas nadie va a Jesús sino por María, bajo la moción del Espíritu Santo.

Todo el ideal de la vida cristiana está en que Cristo se forme en nosotros. Así concebía S. Pablo la paternidad de las almas, como una generación espiritual (9) en la que Cristo debe nacer en nosotros y crecer hasta la madurez, "In mensuram aetatis plenitudinis Christi (10)".

Ahora bien, donde quiera que nace Cristo nace "ex María Virgine, de Spiritu Sancto", por el concurso de María y del Espíritu Santo.

Por consiguiente, no eres libre para tener o no devoción a María, como lo eres respecto de los demás santos. Si quieres salvarte, necesariamente debes tener devoción a la Madre de Dios (11).

Es muy consolador pensar que Dios vinculó y puso en las manos maternas de María nuestra salvación.

¿Dónde podía estar más segura?

Si no nos salimos de estas enseñanzas de la Iglesia, no temamos que nuestra devoción a María sea exagerada, que venga a suplantar a Jesucristo, como objetan los protestantes.

Nada desea tanto Jesús —¡es tan buen hijo!— como que sea honrada su Madre Santísima. Y nada procura tanto María, como que sus devotos amen a Jesús, y por Jesús vayan al Padre, en la unidad del Espíritu Santo.

* * *

II.—Te resta meditar en qué consiste la verdadera devoción a María.

—Ante todo, debe ser algo *interior, espiritual y sobrenatural*. Nace de la fe y la caridad y se perfecciona por el Don de Piedad.

No se trata pues de un puro sentimentalismo, como pretenden los protestantes; pero tampoco excluimos la sensibilidad, porque no somos de piedra. Es natural que la devoción a María tenga a las veces una repercusión secundaria en nuestra parte emocional.

—No ha de ser algo *transitorio e inconstante*; antes bien debe ser *estable, habitual y permanente*. La misma palabra “*devoción*” lo indica así. Viene del verbo latino “*devovere*”, que significa dedicar una cosa o consagrar una persona al servicio de otra.

Por tanto, la devoción a María nos consagra a Ella, nos dedica a su servicio de una manera definitiva y permanente.

¿Y qué servicio podemos prestarle?

En Caná, María dijo a los servidores; “*Haced lo que Jesús os diga* (12)”.

Eso mismo nos dice María y es ese el servicio esencial que nos pide: que hagamos los que Jesús nos dice, que practiquemos sus enseñanzas, que imitemos sus virtudes, que reproduzcamos su vida, de manera que lleguemos a ser para María como *otros Jesús*.

Entonces María será verdaderamente nuestra Madre y nosotros seremos verdaderamente sus hijos.

Y para lograrlo ¿qué mejor modelo que María, qué intercesora más poderosa que Ella?

Pero esta consagración al servicio de María implica un trato frecuente y, si fuera posible, continuo con Ella: con una confianza filial, comunicarle nuestras alegrías y nuestras pe-

nas; invocarla en las tentaciones, dificultades y peligros; pedirle que nos alcance el remedio de nuestras necesidades, espirituales y temporales; tomar como nuestros sus intereses; propagar con prudente celo su devoción; ofrecerle como tributo de nuestra consagración a Ella alguna o algunas de las prácticas de piedad de que hablamos antes, etc.

EXAMEN

1.—Al empezar el mes de mayo, en que todo nos habla de María, examínate para comprobar si tu devoción a Ella ha crecido o disminuido. Recuerda la que tenías en tus primeros años o en épocas pasadas y compárala con la que ahora tienes. Quizá sea menos sensible, pero ¿es más sólida, más sobrenatural?

2.—¿Tu devoción se reduce a recitar algunas oraciones en una forma rutinaria y maquinal, sin el verdadero espíritu interior que les da vida? Ese espíritu interior no es, en último análisis, sino el *amor sobrenatural* a la Santísima Virgen.

3.—¿O al contrario tienes en menos las prácticas de devoción y pretendes tener una devoción exclusivamente interior?

4.—¿Rezas diariamente a lo menos una parte del Santo Rosario? ¿No podrías hacer un esfuerzo para rezar las tres partes en mayo y en octubre? Si aprovechas todos los momentos libres, por pequeños que sean, no te será difícil. Por ejemplo, mientras te levantas y aseas, camino de la iglesia o del trabajo, mientras esperas a una persona, etc.

5.—¿Pertences a alguna Asociación Mariana? ¿Cumples con sus estatutos, tratas de adquirir su espíritu y hacer las obras de celo que te pide? Basta que pertenezcas a una, bien escogida; y no que pertenezcas a varias y no cumplas con ellas o cumplas mal.

6.—¿Estás convencido de la necesidad de la devoción a la Santísima Virgen para salvarte y santificarte?

7.—¿Tu devoción a María es puro sentimentalismo? ¿O nace de la fe y de la caridad y es fruto de la piedad como Don o lo menos como virtud?

8.—¿Te esfuerzas en imitar a la Santísima Virgen para asemejarte a Jesús? ¿Tienes con Ella un trato íntimo y filial? Pórtate como hijo para que Ella pueda mostrarse como Madre.

Sin duda que muchas veces en tu vida te has consagrado a la Santísima Virgen —quizá tu buena madre de la tierra te consagró desde antes de que nacieras—; esa consagración la renovaste el día inolvidable de tu primera Comunión y en las grandes épocas de tu vida.

Pues bien, renuévala una vez más en este mes de mayo; pero mejor preparada, tomada más en serio y esforzándote porque tenga un influjo decisivo y constante en tu vida.

Cuando eras niño le ofrecías flores en este mes, flores que se marchitaron como nuestra infancia y nuestra juventud...; la flor que ahora te pide es esa consagración. Adorna con ella el altar que en tu corazón le has elevado a María y que, como la siempreviva, no se marchite jamás...

J. G. TREVIÑO, M.Sp.S.



(1) Las llamadas "caminatas" se rezan andando y en silencio y cada día se doblan las oraciones del día anterior. Si se habla, hay que volver a empezar como desde el primer día.—(2) En las "cadenas" se reza una oración y se distribuyen 5 copias a diversas personas, que deben hacer lo mismo, si no quieren sufrir algún daño.—(3) Cfr. "La Cruz" 1958. Durante todo ese año tratamos de esa devoción tan importante.—(4) *Revelations de Sainte Mectilde* (1241-1281).—(5) Es del siglo IV o quizá del III. Sin duda que la primera parte del *Avemaria* es más antigua; pero en la forma en que actualmente le rezamos data de fines del siglo XV. La precisó más Pío V en 1568, en latín; en las lenguas vulgares todavía sufre algunas leves variantes.—(6) "*Exiivi a Patre et veni in mundum: iterum relinquo mundum et vado ad Patrem*". Joann., XVI, 28.—(7) Joann., XIV, 6.—(8) 1 Tim., II, 5.—(9) "*Filioli mei, quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis*". Galat, IV, 19.—(10) Ephes., IV, 13.—(11) Según la doctrina de la Iglesia, nuestra salvación es obra del Padre, en y por Cristo solo, enviado por el Padre; pero este misterio lo ha hecho posible, inmediatamente y en su integridad, la cooperación de María. Esta cooperación de María es la ÚNICA cooperación inmediata de una persona creada y la más perfecta posible en la economía de la Encarnación.—Los simples fieles, sin entrar en tantas precisiones teológicas, se limitan a creen en la necesidad de la devoción a María para salvarse. Y que esa devoción, si es genuina, es señal segura de predestinación: "*Servus Mariae non peribit*". El devoto de María no se condenará.—(12) "*Quodcumque dixerit vobis, facite*". Joann., II, 5.

P E N T E C O S T É S

REVISTA MENSUAL

Dirigida por los Misioneros del Espíritu Santo.

ORGANO DE LOS APOSTOLADOS DE LA CRUZ Y DEL ESPIRITU SANTO

DIRECTOR RESPONSABLE: J. G. TREVIÑO

Ap. N° 1580. Ofic.: Ciprés, 59. Tel.: 16-03-85.

México 4, D. F.

Suscripciones: por un año \$ 5.00. Número suelto \$ 0.50. En el extranjero: Dllrs. 0.50. A los Agentes les hacemos descuentos especiales. A la persona que nos coloque 10 suscripciones, pago adelantado, le obsequiamos una por un año.

Registrada como artículo de 2° clase en la Oficina de Correos de México,
el 27 de abril de 1987.



NOCHE OSCURA DEL SENTIDO

CÁUSAS DE ELLA Y ACTITUD DEL ALMA

[A noche oscura del sentido tiene un notable parecido con otros sufrimientos humanos. •

Siempre que surgen en el alma un amor sensible, después de un tiempo de florecimiento y dulzura, entra en una etapa de tedio y desabrimiento.

En la medida en que un amor es sensible y está basado en cualidades físicas, en esa misma medida el fracaso y la desilusión serán mayores.

Un caso típico de “noche oscura” natural del amor humano es el matrimonio.

Pasado un tiempo, lo sensible decae y cansa; lo que fue dulzura y emoción empieza a fastidiar.

Cuando las cualidades físicas amenguan, el amor fundado en ellas se derrumba.

El amor hace que las cualidades de la persona amada se vean más grandes; a través de los ojos enamorados, todo se hace más hermoso. •

Y cuando se acaba el amor sensible, es como si al alma le quitaran una venda de los ojos. Se pregunta a sí mismo cómo es posible que haya amado a una persona que no tiene atractivos.

Entonces lo único que puede salvar de un fracaso es el amor espiritual, fundado en cualidades inmateriales y que, como ellas, es más firme y duradero.

* * *

También en la vida espiritual, aunque el alma había buscado a Dios, se había aficionado más de lo conveniente a los gustos sensibles que Dios suele conceder en los principios.

Es de tal condición nuestra naturaleza, sobre todo en el estado presente, que abraza con ardor todo lo agradable y huye, como de la muerte, de todo lo que causa dolor.

Por eso, aun en los ejercicios devotos, pierde de vista que el dolor es camino del cielo y llega a pensar, de una manera práctica, que lo bueno de la oración está en sentir gusto, y que el desgano y el desabrimiento son señales de que la oración no está bien hecha.

Causa de la "noche"

Dios ilumina con las luces de los "Dones" contemplativos—Ciencia, Entendimiento y Sabiduría— hasta el fondo del alma y esta iluminación cambia radicalmente su estado espiritual.

Antes de este influjo de los Dones, los gustos sensibles se habían hechos más serenos, lo cual significa que la realidad espiritual de las gracias era cada vez más profunda y sus redundancias en la parte sensible cada vez más débiles.

Pero las luces de los Dones hacen que el alma vaya comprendiendo más y más lo espiritual de la vida divina que se nos participa; al mismo tiempo van produciendo una "desilusión" o un "desencanto" de lo sensible.

Lo que habíamos creído de grande valor resulta que se nos daba sólo por nuestra imperfección, para que pudiéramos perseverar, ayudados por gustos que sabíamos comprender.

Por eso en esta primera noche predomina el Don de Ciencia, que nos eleva a Dios a través de las criaturas, y lo primero que hace es desprendernos de ellas viéndolas en su pobreza nativa.

* * *

No podemos dedicarnos intensamente a las dos partes, sensible y espiritual, pues lo que una gana, la otra lo perderá.

El que estudia filosofía intensamente, padece por regla general hasta de trastornos digestivos, parecidos al que está en la "noche oscura".

La luz contemplativa de los Dones ha hecho penetrar al alma en regiones muy altas y lo sensible tiene que sufrir necesariamente en la medida en que lo espiritual gana.

• San Juan de la Cruz dice que es una sencilla contemplación la que produce la noche oscura.

Esa contemplación nace de la Fe, la Caridad y los Dones contemplativos.

Dios deja desamparada la parte sensible, ya no hay gustos de ese orden y, al mismo tiempo la elevación y espiritualidad de esta contemplación causan desabrimiento en la parte inferior.

Actitud del alma

Antes que nada, hay que recordar lo que dice el Santo Doctor de las "Noches" acerca de la incomprensión que sufren estas almas por parte de los confesores y maestros espirituales.

Confunden el pensamiento penoso de las almas; que creen no servir a Dios como debieran, con la tibieza. Las atormentan con muchas confesiones generales, atribuyendo a muy grandes pecados el castigo del abandono de Dios.

Respecto a la dificultad para meditar, lo atribuyen a falta de esfuerzo y preparación. Les sugieren métodos complicados y esfuerzos terribles.

El director espiritual debe tranquilizar al alma y darle a entender que Dios quiere —para que ella progrese— todo ese cambio que se está operando.

Además, debe enseñarle la actitud que debe guardar.

Lo primero que deben hacer las almas es no desesperarse ni intranquilizarse. Están en el tiempo y en las circunstancias de adquirir mucha paciencia y destruir todos los defectos por los cuales Dios pone a las almas en estos aprietos y sufrimientos.

Así como el que tose, mientras más lo hace más se lastima, o cómo el pez que mientras más trata de escapar más se le clava el anzuelo; del mismo modo, el que se desespera y lucha angustiosamente en estos padecimientos de la "noche oscura", más sufre y menos gana.

Es preciso estarse tranquilo y abandonado entre las manos de Dios.

En la oración, ya no es tiempo de discurrir ni deben forzar su entendimiento, sino estarse atentos a Dios, con mucho amor, pero serenos y tranquilos.

Se ha operado un cambio radical y las almas deben tratar de acomodarse al nuevo estado.

La contemplación es muy espiritual y no se percibe a la manera de lo sensible. Aunque le parezca que está perdiendo el tiempo, debe estarse en silencio amoroso.

Efectos

Poco a poco entenderá su nueva situación y percibirá la oscura luz de la contemplación.

Las cosas cambiarán ante su mirada, más profunda y espiritual, y juzgará de todo con nuevas luces.

A través del largo tiempo de la “*noche oscura del sentido*”, habrá experimentado muchas veces su impotencia y habrá implorado silenciosamente al cielo; y esto cambiará su soberbia en humildad. Ya no hablará como maestro en materia de espíritu, sino que tratará de aprender.

Se desprenderá de las cosas accesorias a las que se habrá aficionado en su “*gula espiritual*”.

Ya no tendrá tiempo de ocuparse en vidas ajenas con críticas, iras y demás vicios, sino que se estará humillada y paciente en el fondo de su propia alma.

* * *

Es útil recordar, a propósito de estos sufrimientos, que la única señal absolutamente cierta de progreso espiritual es el CONOCIMIENTO de nuestra PROPIA MISERIA.

Y, a medida que el alma entra en esta “*noche*” se conoce más y más miserable y tiene, por contraste, una luz para conocer cada vez más a Dios.

Su propia miseria clama a la Infinita Misericordia y su amor, cada vez más firme, la hace arrojarle al Seno de Dios con una *confianza* inquebrantable.

Fernando de la Mora, M.Sp.S.



(1) Rom., V, 5.—(2) I Cor., XII, 13.—(3) La Jerarquía es la Iglesia docente, formada por el Papa, los Obispos, los párrocos, los sacerdotes; hay entre ellos una perfecta subordinación o jerarquía.—(4) Postcomm. del martes de Pentecostés.—(5) Galat., V, 22-23.—(6) De los Carismas tratamos ampliamente en esta revista durante los años de 1951 y 1952.



2º—El Espíritu de Amor y de Unidad nos impulsa hacia nuestros hermanos en la Iglesia.

OTROS dos versículos de S. Pablo ilustran este nuevo aspecto de la misión del Espíritu Santo.

“El amor que el Padre nos tiene lo ha infundido en nuestros corazones el Espíritu que nos ha sido dado (1)”.—“Todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para no formar sino un solo Cuerpo (2)”.

Para comprender esta doctrina y hasta qué grado el Espíritu Santo nos lleva al amor fraterno, es bueno recordar lo que dije al principio: el Espíritu que anima al cristiano es ante todo el Espíritu del Cristo resucitado y el Espíritu de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo; de manera que para cada cristiano recibir el Espíritu es incorporarse inmediatamente a Cristo y a su Iglesia.

* * *

a) En efecto, el Espíritu Santo es en nosotros *el testigo del amor del Padre*, revelado en Cristo Crucificado. Este Espíritu —del cual Cristo resucitado está lleno hasta desbordarse para El y para nosotros— Jesús necesitó ganarlo, conquistarlo: es *el fruto y el testimonio permanente de su inmolación*.

S. Juan lo comprendió de una manera admirable al pie de la Cruz. La lanzada del centurión, que abrió el Corazón del Crucificado, hizo brotar sangre y agua. Sangre primero, signo del sacrificio de su Carne; agua en seguida, el agua viva del Espíritu Santo, que sólo ese Sacrificio podía obtener.

Tomando entonces la gran imagen del Exodo, S. Juan ve el Cuerpo de Cristo como una roca sagrada que es preciso herir para que brote el agua de la vida eterna para saciar al pueblo cristiano. Esa agua es el mismo Espíritu Santo.

¡Qué sentido toma entonces la devoción al Sagrado Corazón de Jesús!

La imagen auténtica del Sagrado Corazón no son tanto esas imágenes que se fabrican por serie en los talleres de Barcelona o de San Sulpicio, hechas en yeso rojo y blanco; ¡es el Crucificado con la herida abierta! El agua que brota de allí es el Espíritu Santo que brota del Corazón de Cristo y que me lo da a beber para que lo guarde en mí como un amor viviente, como una invitación apremiante a innolarme a mi vez por mis hermanos.

* * *

b) Pero no solamente recibo de Cristo al Espíritu Santo, sino también de su Iglesia, como comunidad fraterna, al mismo tiempo que como sociedad jerárquica (3). O más bien, siempre lo recibo de El, pero a través de su Cuerpo viviente y por el ministerio eclesiástico.

¿Quién me ha dado al Espíritu Santo en el bautismo y en la confirmación, si no el sacerdote y el obispo? ¿Quién no cesa de dármele en el sacramento de la penitencia, ese Espíritu "*que es El mismo la remisión de los pecados (4)*", si no el sacerdote? ¿Y más aún, quién me lo da en el sacramento de la Eucaristía, si no la Iglesia jerárquica?

No es menos claro para el sacerdote, que recibe al Espíritu Santo, en su ordenación, por la imposición de las manos del obispo y del cuerpo sacerdotal que lo rodea.

Puedo ya concluir de aquí que este Espíritu, si lo dejo obrar auténticamente en mí, me invitará sin cesar a la sumisión a esta Iglesia jerárquica, por la cual Lo he recibido.

Y este Espíritu, que he recibido por la Iglesia, me ha sido dado en *ella y por ella*. Por el Espíritu único —como por el pan consagrado único, distribuido a mí como a todos mis hermanos— estoy en *unión vital con ellos* al mismo tiempo que con Cristo.

La solidaridad que "*los lazos de la sangre*" establecen entre los miembros de una familia o de un país, el Espíritu Santo la establece en la Iglesia universal y local. Por "*el lazo del Espíritu*" que nos ha merecido la sangre de Jesús, nos constituimos la raza de los hermanos nuevos, configurados con el Hijo para ser, a nuestra vez, hijos del Padre y hermanos entre nosotros.

Este Espíritu es el animador de nuestra caridad para mantener la unidad entre todos. En El encontramos toda nuestra Ley interior, que suprime la tiranía de la Antigua Ley y nos inclina suavemente a sobrepasarnos sin cesar en un amor mutuo y en esa deuda nunca completamente pagada: "*El fruto del Espíritu es caridad, gozo, paciencia, servicialidad, bondad, confianza, dulzura, dominio de nosotros mismos (5)*".

* * *

c) Finalmente, el Espíritu Santo da al cristiano una función más o menos oficial, una misión para servir en la Iglesia.

Las funciones más generales y al mismo tiempo más sagradas se nos dan por *el carácter* de los sacramentos del bautismo, de la confirmación y del orden. Para la mayoría de los fieles se hacen más particulares por el sacramento del matrimonio.

Hay otras funciones más adaptadas o más fáciles de adaptar a cada medio, que recibimos de los carismas (6). Los carismas son dones del Espíritu Santo que animan a una comunidad organizada; el Espíritu Santo los distribuye como le place y para la utilidad del conjunto, según la doctrina que S. Pablo expone en la I a los Corintios, XII.

Ahí aparece hasta qué punto se vive la vida espiritual, no en abstracto, sino en concreto, en la realización de una misión en la Iglesia, donde la Providencia del Padre hace vivir a cada cristiano en tal punto del espacio y del tiempo.

La caridad y los dones carismáticos se sostienen mutuamente en cierta manera. Sería un error creer que los carismas son forzosamente excepcionales. El Espíritu Santo amplifica voluntariamente los dones naturales para que sirvan, discretamente, a la Iglesia.

* * *

Que en esta dirección (la de los carismas) el Espíritu Santo trabaje en la actualidad activamente es cosa evidente y clara. Mons. Arcel lo indicaba en la conferencia que citamos antes: *"A mi juicio la orientación general del Cristianismo de hoy podría enunciarse así: se encamina hacia un descubrimiento más y más profundo del misterio de la Iglesia y de la plenitud de su misión en el mundo"*.

Entre los múltiples testimonios de este descubrimiento, escojamos tres más significativos.

1) Los cristianos seculares ya tienen conciencia de que *son la Iglesia*, los miembros vivientes de esta Iglesia, Esposa de Cristo, para los cuales existen la jerarquía y los sacramentos. Que tienen que vivir la vida de la Iglesia y desempeñar en ella su misión y asumir sus responsabilidades para que esta vida se intensifique y se difunda.

Esto se relaciona, por una parte, con el desarrollo extraordinario de la espiritualidad conyugal y familiar, ya que el hogar es una célula de la Iglesia en la que están comprometidos los valores de la caridad mutua; y por otra parte, el espíritu parroquial, con el que se toma conciencia de la realidad de la Iglesia local, encarnación de la Iglesia universal.

Otro rasgo es la *adhesión a la Iglesia-Madre*, ya sea en el conjunto de su realidad inmensa, ya sea en su jerarquía. En particular, no podemos dejar de discernir la acción del Espíritu Santo en la fidelidad heroica de tantos cristianos, en el mundo comunista, a sus obispos y al Papa, cuando con presio-

nes enormes tratan de afiliarlos a las iglesias nacionales, separadas de Roma.

En fin, el *movimiento ecuménico* aparece bajo el signo del Espíritu unificador, como se complace en afirmarlo el decreto del Santo Oficio del 20 de diciembre de 1949, sobre la actitud de la Iglesia Católica en el seno de este movimiento.

La vergüenza y el dolor que se experimentan ante el escándalo de las divisiones entre cristianos; la aspiración hacia la unidad visible de la Iglesia; la oración universal que cada año, del 18 al 25 de enero, se eleva de todas las confesiones cristianas hacia el mismo Cristo y el mismo Padre; todo eso es algo nuevo y no viene solamente de la buena voluntad de los creyentes.

Es uno de los impulsos periódicos que vienen del Espíritu Santo que "*sopla donde quiere*".

J. Aubry, S.D.B.

(Adaptación y versión de J.G.T.)

EL SANTO DEL MES

ENRIQUE era un joven alemán de la familia noble de los Berg; pero su padre llevaba una vida tan mundana, que prefirió Enrique llevar el apellido de su madre, Suso, a la que profesaba un afecto lleno de respetuosa ternura.

A los 13 años de edad entró al noviciado de los PP. Dominicos; pero en los primeros 5 años se dejó llevar de la tibieza y de la disipación. A los 18 se convirtió a una vida extraordinariamente fervorosa y se entregó a tremendas austeridades y penitencias que arruinaron su salud.

Fue un gran místico que llegó al matrimonio espiritual con la Sabiduría eterna. El signo de esta alianza fue el nombre de Jesús —JHS— que con un estilete se grabó en el pecho.

Pero lo que nos conviene hacer notar en la vida del santo es todo lo que tuvo que sufrir —humillaciones, calumnias, difamaciones, persecución de los buenos y hasta de sus mismos Hermanos en religión— y la manera como supo sufrirlo.

Nuestro Señor le hizo ver de antemano lo que tendría que padecer: —*Abre la ventana de tu celda, mira y aprende*". El santo religioso obedeció y vio un perro que corría por el claustro; llevaba en el hocico un pedazo de alfombra, jugaba con él, lo arrojaba al aire, lo arrastraba por el suelo, lo desgarraba, le hacía agujeros... —*Así serás tratado y hecho pedazos por tus Hermanos... Resígnate; mira cómo ese pedazo de alfombra se deja maltratar en silencio; haz tú lo mismo*".

En efecto, fue elegido prior de Constanza. Escribió enton-

ces el "*Libro de la Sabiduría*" y el "*Libro de la Verdad*". Este último fue denunciado como erróneo. El Capítulo General de los Dominicos, en 1336, depuso al prior de Constanza, acusado además en su honor.

Una de las calumnias más dolorosas fue ésta. El santo había trabajado con mucho éxito en convertir a las pobres mujeres de mala vida. A las que lograba sacar de ese estado y mientras encontraban trabajo, las sostenía con sus limosnas. Una de ellas fingió convertirse para explotar al Padre, recibiendo limosnas de él. Cuando éste se dio cuenta que seguía en su vida de pecado, empezó a retirararle la ayuda pecuniaria. Enfurecida la mujer, propaló acerca del Padre las peores calumnias. El santo no se defendió: dejó su causa en manos de Dios.

Después de 22 años de excesivas penitencias y de grandes humillaciones, Dios le anunció estas 3 grandes cruces:

—malos tratos y pérdida de toda consideración de parte de los demás;

—causa de pena para un pequeño grupo de almas que le permanecieron fieles;

—aridez y abandono de parte de Dios y de los hombres.

Pronto se realizó todo. Acusaron a Enrique —falsamente, pero con todos los visos de verdad— ante sus Superiores religiosos, que lo reprendieron con grande severidad.

Con esto, ante los fieles perdió su buena fama.

Abandonado de sus amigos, acosado por todas partes, destrozado interior y exteriormente, se vio obligado a retirarse lejos de los hombres, dispuesto a terminar sus días en un calabozo...

Al fin, el Maestro General de los Dominicos y el Provincial de Alemania hicieron una investigación seria y apareció clara y evidente la inocencia del santo.

Se distinguió por su devoción a la Santísima Virgen, a la Cruz y Pasión de Nuestro Señor, y en la meditación de los sufrimientos de Jesús encontraba fuerza para sufrir los suyos en silencio.

Fue un gran afectivo, diríamos un apasionado, lleno de poesía y desbordante de ternura. Se llamaba a sí mismo "AMANDUS", el que necesita ser amado. Tal era la sed del amor de Jesús que sufría su alma. No olvidemos que era de Suabia, el país de los "*Minnesaenger*", de los trovadores de amor. Y cantó admirablemente su amor a Jesús, en su obra "*El Libro de la Sabiduría*", que en la Edad Media fue tan popular como la Imitación de Cristo.

"¡Oh Sabiduría hermosísima, —escribe en ese libro—, oh Sabiduría luminosa y eterna, mi alma ha suspirado por Ti toda la noche y al amanecer he despertado pensando en Ti en lo más íntimo de mi corazón, oh amor mío!" Etc.

Fue beatificado por Gregorio XVI.

SEMINATOR CHRISTI.



Princeton Theological Seminary Library



1 1012 01458 1534

FOR LIBRARY USE ONLY

FOR LIBRARY USE ONLY

